

2022

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2022, NÚM. 28

<http://www.orbisterrarum.cl>



Una interpretación espiritual de la historia universal: ascetismo y sentido apocalíptico en las *Chronica* de Sulpicio Severo

A Spiritual Interpretation of World History: Asceticism and Apocalyptic Sense in the *Chronica* of Sulpicius Severus

Marcelo Aguirre Durán* / Amelia Herrera Lavanchy**

Universidad de los Andes, Chile / Universidad de La Serena

Resumen: En este artículo se estudia la obra histórica de Sulpicio Severo, escritor galo-romano, biógrafo de Martín de Tours y promotor y seguidor de su ascetismo monástico. Este autor ha sido poco analizado en el ámbito hispanohablante en su calidad de historiador, a pesar de la singularidad de su trabajo cronístico. En éste se presenta un panorama del devenir de la humanidad, desde la tradición tardo-latina, bajo el formato de una crónica desde Adán, con una perspectiva providencialista e incluyendo una visión pesimista y apocalíptica frente a los males existentes en la sociedad de finales del siglo IV e inicios del V. En este contexto, Sulpicio va más allá de la mera narración cronológica proponiendo, de modo novedoso, una llamada urgente a la conversión de sus contemporáneos.

Palabras clave: Sulpicio Severo, crónica, ascetismo, Providencia, Parusía.

Abstract: This article deals with the historical work of Sulpicius Severus, a Gallo-Roman writer, a biographer of Martin of Tours and a promoter and follower of his monastic asceticism. This author has been little analysed in the Spanish-speaking world as a historian, despite the singularity of his chronistic work. The latter presents a panorama of the evolution of humanity, from the Late Latin tradition, in the format of a chronicle from Adam, with a providentialist perspective and including a pessimistic and apocalyptic vision of the evils existing in the society of the late 4th and early 5th centuries. In this context, Sulpicius went beyond the mere chronological narration, and proposed, in a new way, an urgent call for the conversion of his contemporaries.

Keywords: Sulpicius Severus, chronicle, asceticism, Providence, Parousia.

* Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Historia por la Universidad CEU San Pablo, Madrid (2009). Profesor titular del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes, Chile. Correo electrónico: marceaguirred@gmail.com

** Licenciada en Historia y Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2016). Académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Serena. Correo electrónico: aherrera@userena.cl

UNA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DE LA HISTORIA UNIVERSAL: ASCETISMO Y SENTIDO
APOCALÍPTICO EN LAS *CHRONICA* DE Sulpicio Severo

Marcelo Aguirre Durán
Universidad de los Andes, Chile

Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena

En el período conocido como Antigüedad tardía el desarrollo de la visión providencial de la historia, es decir, del devenir humano entendido teológicamente, adquirió nuevas dimensiones y los escritores latino-cristianos ampliaron su interés por los distintos géneros, yendo desde los relatos propios de la apologética hasta las crónicas universales que nacieron bajo una única mirada trascendente, de acuerdo a un plan: Dios Creador actúa providencialmente en la historia humana, conduciéndola hacia su fin.¹

Si tomamos en consideración la decadente situación del siglo V,² la figura de Sulpicio Severo se revela ante el lector contemporáneo como un autor instruido, ampliamente reconocido como biógrafo de Martín de Tours y, en menor medida, como un cronista de su época. Sus *Chronica* del mundo,³ dirigidas a creyentes y paganos, son el

¹ Para una aproximación a la idea de la Providencia y la historia cristiana, véase Marrou, Henri-Irénée, *Théologie de l'histoire*, Éditions du Cerf, París, 2006; Sánchez Salor, Eustaquio, *Historiografía latino-cristiana. Principios, contenido, forma*, «L'ERMA» di Bretschneider, Roma, 2006; Ferrater Mora, José, *Cuatro visiones de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid, 2006; Cantera Montenegro, Santiago, *Una visión cristiana de la historia. Comentarios sobre 'La ciudad de Dios' de San Agustín*, CEU Ediciones, Madrid, 2011; Suárez, Luis, *Grandes interpretaciones de la historia*, Eunsa, Pamplona, 1976.

² El concepto “decadencia” lo utilizamos bajo la perspectiva de Marrou. Véase Marrou, Henri-Irénée, *Décadence romaine ou antiquité tardive? IIIe-IVe siècle*, Éditions du Seuil, París, 1977, pp. 149-154.

³ Esta obra, de la cual se conoce un solo manuscrito conservado en la Biblioteca Vaticana (núm. 824, s. XI), fue editada en el siglo XVI con el nombre de *Sulpitii Seueri sacrae historiae a mundi*. La edición de Karl Halm la titula *Sulpitii Seueri libri Chronicorum* (CSEL, Viena, 1866). Para el presente estudio hemos utilizado la edición crítica de la colección *Sources Chrétiennes* referida en la bibliografía. Con el título de *Sulpicii*

resultado de un esfuerzo histórico inspirado en el deseo de propagación del ascetismo del obispo turonense, forma de vida que otorga un sentido bíblico y moral a su visión de la historia humana. Por ello, la relectura de su narración cronística proporciona una mirada de la *historia salutis* que contempla, entre otras características, la llamada urgente a la práctica de la vida virtuosa por parte de los cristianos y la interpretación del *mysterium* de la Providencia divina ante la inminente venida del final de los tiempos.

I- Contexto

Sulpicio nació en Aquitania, probablemente en torno al año 360, ya que sería algo más joven que Paulino de Nola, también aquitano y nacido en 355.⁴ La correspondencia escrita por este último entre los años 395 y 404 permite conocer algo más sobre la figura de nuestro autor, quien estudió derecho en Burdeos y llegó a ser un prestigioso abogado, conocido en la región.⁵ Miembro de la nobleza galo-romana y dueño de una fortuna, poseía también una amplia cultura. Habría conocido y estrechado lazos de amistad con el futuro obispo de Nola poco antes de 385; esta cercanía parece haber sido determinante pues su conversión, datada entre 393 y 397,⁶ seguirá el ejemplo de su amigo.

Gracias a Paulino sabemos que luego de haber enviudado, había mantenido una profunda amistad con su suegra, Bassula, quien era una ferviente seguidora del ascetismo bajo el modelo de Martín de Tours.⁷ Su acercamiento a la fe estará marcado por la vida retirada; se habría desprendido de todo,⁸ conservado sólo una propiedad, la que

Seueri Chronica, esta edición latino-francesa retoma y pone al día aquella de Halm. Las traducciones al español son propias.

⁴ Fabre, Pierre, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne*, E. de Boccard, París, 1949, p. 20. Cabe destacar que en la redacción de la *Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle*, Ampère dedica el capítulo VIII del tomo I a la obra de Sulpicio Severo. Resulta sugerente la idea de que la historia universal presentada por Bossuet ya se encuentra “à l'état d'embryon” en la narración de Sulpicio (Ampère, Jean-Jacques, *Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle*, tomo I, L. Hachette, París, 1839, p. 304).

⁵ Como lo menciona Paulino en su *Epist.* 5.

⁶ Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques. Introduction, texte critique, traduction et commentaire*, Éditions du Cerf, París, 1999, p. 9.

⁷ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin. Introduction, texte et traduction*, tomo I, Éditions du Cerf, París, 1967, pp. 26-27.

⁸ Paulino, *Epist.* 5, 5: *Tu, frater dilectissime, ad Dominum miraculo maiore conuersus es, quia aetate florentior, laudibus abundantior, oneribus patrimonio leuior, substantia facultatum non egentior et in ipso*

probablemente sería Primuliac (*Primuliacum*, cerca de Font d'Alzonne, camino de Toulouse), lugar de residencia y de vida de penitencia, en donde según el testimonio del prelado de Nola, Sulpicio “se refugió en el silencio de la piedad para escapar del tumulto de la iniquidad”.⁹

La última carta de Paulino a Sulpicio es del año 404, fecha a partir de la cual existe un silencio total. Si bien las invasiones de 406 serán devastadoras para la Aquitania, se podría llegar a pensar, incluso, que sobrevivió a la muerte de su amigo, datada en el año 431.¹⁰ Por su parte, Genadio de Marsella considera el silencio del Aquitano como consecuencia de su proximidad a la herejía pelagiana al final de su vida,¹¹ afirmación que Fontaine no descarta del todo,¹² pero que Senneville-Grave rechaza a partir del análisis de las *Chronica*.

Tal como lo apuntan la mayoría de los estudiosos de Sulpicio, su personalidad y su carácter parecen desconcertar al lector. Tal vez la veneración por Martín, así como por su admirado Paulino, podrían mostrar también su deseo íntimo por vivir totalmente sumergido en el ideal ascético, hecho frente al cual, al no haberse despojado de Primuliac y del amor a las letras clásicas, habría desarrollado una compleja personalidad, para algunos sombría e inestable,¹³ propia de un hombre agobiado por no cumplir plenamente su programa de vida, por ver el caos de su tiempo y las debilidades de su propia persona.¹⁴

En cuanto a sus obras, todas éstas se orientan hacia un mismo objetivo: la defensa de la santidad del obispo de Tours.¹⁵ Su escrito más reconocido es la *Vita Martini*, la cual habría sido redactada en Primuliac, luego de la muerte de Martín, hacia el año 397. A ella se le añadirán tres cartas complementarias, de las cuales la última se presume habría sido escrita en torno al año 398.

adhuc mundi teatro id est fori celebritate diuersans et facundi nominis palmam tenens, repentino impetu discussisti seruire peccati iugum et letalia carnis et sanguinis uincla rupisti.

⁹ Paulino, *Epist.* 5, 6: *confugisti ad pietatis silentium, ut euaderes iniquitatis tumultum.*

¹⁰ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 53.

¹¹ Genadio, *Vir. Ill.*, 19: *hic in senecta sua a pelagianis deceptus at agnoscens loquacitatis culpam silentium usque ad mortem tenuit, ut peccatum, quod loquendo contraxerat, tacendo penitus emendaret.*

¹² Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 53.

¹³ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Università di Parma/Bulzoni Editore, Roma, 1983, p. 77.

¹⁴ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., pp. 57-58.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 47; Sáenz, Pablo y Contreras, Enrique, “Sulpicio Severo: *Vida de san Martín de Tours*”, *Cuadernos Monásticos*, núm. 134, 2000, p. 3; Codoñer, Carmen, *Sulpicio Severo. Obras completas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1987, p. XV.

Las *Chronica*, por su parte, habrían sido redactadas entre los años 400 al 404. Divididas en dos libros, el autor recorre desde la creación del mundo hasta los últimos sucesos acontecidos en el siglo IV, incluyendo la ejecución de Prisciliano en 385, pero no haciendo ninguna referencia a la invasión de 406, por lo que es muy probable que el 404, o incluso el 403, sea lo más cercano a la fecha de culminación de la obra, al menos como la conocemos en la actualidad.¹⁶ Ghizzoni y Fontaine sostienen la posibilidad de que la primera parte, puramente bíblica, haya sido escrita en un período anterior al retiro de la vida pública,¹⁷ idea que no es aceptada por todos los estudiosos.¹⁸

Por último, los *Dialogi* vienen a ser la forma en que Sulpicio defiende dialécticamente la figura de su maestro Martín. Escritos entre los años 403 y 404, en ellos se presenta la vida del santo de Tours y se la compara con la de los Padres del desierto orientales –particularmente Antonio–, exaltando la superioridad del asceta occidental. Éstos corresponderían, más o menos, al mismo período que el de las *Chronica*, obra que es nuestro objeto de estudio.

II- Las *Chronica* y el relato bíblico

El trabajo cronístico de Sulpicio posee un gran valor para el estudio de la teología de la historia, no sólo por haber sido escrita durante el paso entre los siglos IV y V, sino porque su principal fuente es la Biblia, más específicamente el Antiguo Testamento, al que el autor le dedicará todo el libro primero y gran parte del segundo, hasta el capítulo XXVI.¹⁹

A partir del capítulo XXVII Sulpicio comienza con la exposición de los tiempos cristianos, aunque prácticamente no retomará literariamente los relatos evangélicos ni los hechos de los apóstoles, sino que se limitará, más bien, a precisar únicamente la Natividad

¹⁶ Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., p. 13.

¹⁷ Cf. Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. 193; Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 48.

¹⁸ Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History in the Chronicle of Sulpicius Severus*, Adolf M. Hakkert, Ámsterdam, 1976, p. 142.

¹⁹ Para un estudio más detallado de las fuentes bíblicas utilizadas por Sulpicio, consultar el estudio preliminar de G. de Senneville-Grave antes citado.

y la Crucifixión, argumentando que el motivo de esta decisión es el “temor de que el estilo de una obra corta aminore la majestad del tema”.²⁰

De acuerdo con el contexto de la época, hay que aceptar la importancia de los textos bíblicos y su carácter fundamental para cualquier autor cristiano de los siglos IV y V pues, como dice Antin, la Biblia es para el cristiano mucho mejor que, para el pagano, Homero, Virgilio o Cicerón.²¹ Precisamente ésta constituirá una de las primeras preocupaciones al momento de escribir sus *Chronica*, pues la centralidad del relato radica en la utilización de las Sagradas Escrituras, las que dan un carácter unitario al conjunto de datos expuestos de manera cronológica.²² No sólo se refiere a ello en el prefacio, sino que también lo hace, por ejemplo, al contar la historia de Esaú y sus mujeres,²³ frente a lo cual señala: “si alguien quiere saber más, que vuelva a las fuentes”.²⁴

Ya en el libro II, comentando a los profetas y refiriéndose a Ezequiel y al misterio de la resurrección de Cristo, el letrado galo-romano recomienda: “el Libro, obra magna, está entre nosotros y debe ser leído con solicitud”.²⁵ De este modo, su interés por difundir la lectura de los textos sagrados no respondería sólo a un recurso retórico pues, muy probablemente, ésta orientaría una concepción de la realidad que encuentra su fundamento en la meditación de los *mysteria historiae*, lo que podría servir como una clave de interpretación histórica para quien se acercase al relato cronístico.²⁶

En este mismo orden de cosas, las *Chronica* deberían suscitar en el lector la necesidad inmediata de recurrir a las Sagradas Escrituras, pues el autor es consciente del valor de los textos inspirados. En este sentido cabe recordar las palabras de Fontaine, quien muy acertadamente indica que Sulpicio señala y separa a la vez, en su recorrido a través de

²⁰ Sulpicio, *Chron.* II, 27, 2: *ne quid forma praecisi operis rerum dignitatibus deminueret, reliqua exequar.* Cf. Sáenz, Pablo y Contreras, Enrique, “Sulpicio Severo: Vida de san Martín de Tours”, Op. cit., p. 5.

²¹ Antin, Paul, “Emplois de la Bible chez Grégoire de Tours et Mgr Pie”, *Latomus*, núm. XXVI, 1967, p. 780.

²² La Biblia es definida, en palabras de Guenée, como: “*l’histoire divine, l’histoire sacrée, l’histoire sainte, l’histoire en un mot*”. Guenée, Bernard, *Histoire et culture historique dans l’Occident médiéval*, Éditions Aubier-Montaigne, París, 1980, p. 30.

²³ Gn 36, 2-5.

²⁴ Sulpicio, *Chron.* I, 9, 2: *si quis studiosior erit, ad originem reuertatur.*

²⁵ Sulpicio, *Chron.* II, 3, 3: *extat liber magni operis et cum cura legendus.*

²⁶ Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer: History and Miracle in Sulpicius Severus*, Clarendon Press, Oxford, 1983, p. 176; Sánchez Salor, Eustaquio, *Historiografía latino-cristiana*, Op. cit., pp. 37-38.

la historia santa, la santidad misma de esta historia.²⁷ De este modo, para la correcta comprensión de los hechos y del desarrollo de la humanidad, el sentido trascendente de la historia manifestaría el carácter sagrado de los *tempora christiana*, diferentes de todos los demás períodos históricos de la humanidad.²⁸ Su preocupación se orientaría, entonces, a diferenciar las Escrituras de las historias escritas por los paganos, haciendo hincapié en el hecho de que el texto bíblico sería garantía de verdad plena.

A favor de esta afirmación, nuestro asceta expresa con claridad la superioridad de los textos bíblicos, como se puede apreciar cuando escribe que:

el Espíritu de Dios ha ocultado esta historia para que, preservada de la mancha de la boca corrompida o de quien mezcla lo verdadero y lo falso, permanezca toda entera oculta en sus misterios. Separada de los asuntos del mundo y reservada a voces santas para su divulgación, ella no ha debido ser mezclada, en pie de igualdad, con las otras historias.²⁹

Esta distinción permitirá a Sulpicio la legitimación de su esfuerzo histórico y le dará la posibilidad de hacer un recorrido por los principales eventos ejemplares de la historia, acontecimientos que serán relatados, por tanto, como pequeñas historias moralizadoras sin una profundidad espiritual mayor, pues para esto último el cristiano tiene a su disposición la fuente bíblica. Al respecto, tanto Fontaine como Stancliffe han visto en este punto una línea de conexión con la tradición romana de los *facta et dicta memorabilia*.³⁰

En relación con la utilización de algunos textos apócrifos, es probable que Sulpicio los haya conocido. El libro de Enoc o el Libro IV de Esdras serían dos de los escritos que posiblemente leyó, lo cual no correspondía a una práctica extraña en su tiempo. Sin embargo, hay que destacar que estos textos eran utilizados sólo a modo de complemento

²⁷ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère : contradictions et cohérence”, *Revue des Études Anciennes*, vol. XC, núm. 1-2, 1988, p. 168.

²⁸ Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History*, Op. cit., p. 68.

²⁹ Sulpicio, *Chron.* II, 14, 3: *Dei spiritu praeuelante, ut intaminata ab ore corrupto uel falsis uera miscente intra sua tantum mysteria contineretur historia, quae separata a mundi negotiis et sacris tantum uocibus proferenda permisceri cum aliis uelut aequali sorte non debuit.*

³⁰ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 168; Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer*, Op. cit., p. 60. En esta última investigación se muestran paralelos de la obra de Valerio Máximo con la de Sulpicio Severo.

literario, como también en otros autores cristianos de la época, teniendo el cuidado necesario de no confundirlos con los escritos canónicamente aceptados.³¹

Sabemos, por otra parte, que las fuentes cristianas utilizadas en la obra son fundamentalmente Eusebio de Cesarea³² y Jerónimo de Estridón. Junto a ello, y por la relación natural con Martín de Tours y con su maestro espiritual Hilario de Poitiers,³³ habría utilizado el *Tractatus mysteriorum*, entre otras obras teológicas y apologéticas de este último, quien puede ser considerado como “*le premier éducateur monastique de la Gaule romaine*”.³⁴ Asimismo habría leído a Tertuliano, a Ambrosio de Milán, a Paulino de Nola y a Orígenes, pero todo indicaría que no habría conocido el *De mortibus* de Lactancio.³⁵

Como ya ha sido mencionado, el autor de las *Chronica* es poseedor de una vasta cultura. Su condición de hombre altamente letrado, reconocida por todos sus estudiosos, es producto de su esmerada educación en el ambiente aquitano del siglo IV.³⁶ Su estilo se presenta rápido y culto;³⁷ su carácter, de escritor clásico en cuanto a la forma;³⁸ su condición de crítico a sus contemporáneos, herencia de Salustio y Tácito, entre otros. Los estudios de Fontaine y Van Andel han demostrado ampliamente el carácter de “abreviador salustiano”³⁹ de nuestro autor, así como han destacado el *leitmotiv* de la grave pérdida de

³¹ Para un mayor análisis sobre los textos apócrifos en Sulpicio recomendamos ver los estudios de Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., pp. 31-34; Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer*, Op. cit., pp. 62 ss; Lavertujon, André, *La Chronique de Sulpice Sévère. Texte critique, traduction et commentaire*, tomo I, Hachette, París, 1896.

³² Una ordenada exposición sobre la distancia entre la *Crónica* del obispo de Cesarea y la visión histórica de los santos de Sulpicio se encuentra en: Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *L’historiographie de l’Église des premiers siècles*, Beauchesne, París, 2001, pp. 454-460.

Cabe señalar que en el siglo V la idea eusebiana del imperio romano y su papel central en la historia de la salvación fue continuada por Próspero de Aquitania e Hidacio. Cf. Wood, Ian, “Latin”, *A Companion to Late Antique Literature*, Wiley-Blackwell, Nueva York, 2018, p. 38.

³³ En palabras de Sulpicio: “era el más instruido en las cosas divinas”. Sulpicio, *Chron.* II, 42, 1: *uir diuinarum rerum instructissimus*.

³⁴ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 159.

³⁵ Cf. Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., pp. 34-39. La autora hace notar que la ausencia de cualquier referencia a Lactancio y al *De Mortibus* sería prueba evidente de que Sulpicio no lo habría conocido. De haberlo tenido en sus manos, por el tono de la obra, habría hecho mención de él.

³⁶ Fontaine, Jacques, “Sulpice Sévère. Témoin de la communication orale en latin a la fin du IVe siècle gallo-romain”, *Médiévales*, París, núm. 25, 1993. Este artículo ofrece un excelente panorama de la cultura clásica heredada por Sulpicio.

³⁷ Labriolle, Pierre de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Les Belles Lettres, París, 1924, p. 511.

³⁸ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. 249 ss.

³⁹ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 106.

las costumbres y la consecuente falta de virtud entre sus contemporáneos, tanto cristianos como romanos.

III- La visión pesimista de sus días

Esta falta de virtud vista en sus contemporáneos alimenta un trasfondo particularmente pesimista, que se puede constatar al analizar el sentido de las *Chronica*. Sulpicio vivió en un momento que le parecía desmoronarse inevitablemente ante lo cual la confianza, puesta en la Providencia, era la única posibilidad de leer en un sentido trascendente la guerra y la calamidad, incluso al interior de la Iglesia, pues todo era entendido por él como una suerte de castigo merecido por los pecados de los hombres de sus días.⁴⁰ Según Fontaine, Sulpicio vivía bajo una percepción del tiempo que se le habría presentado disonante y contradictoria,⁴¹ llegando a comprender con una apreciable cabalidad que la historia, en su sentido cristiano, devaluada por el pecado y renovada por el sacrificio de Cristo, se desarrollaba en un reino de *permixtio* entre el bien y el mal,⁴² en una latente espera de la salvación, situación que provoca el desconcierto del hombre de fe.

En cierta forma, el lector de esta crónica se encontraría frente a la ambivalencia del tiempo humano,⁴³ es decir, el misterio de la historia que en el escritor aquitano habría suscitado una opción por el ascetismo y una suerte de desprecio de sus días y de la vida misma, como lo expresa en sus *Dialogi*.⁴⁴ Frente a la crisis de sus años, la única respuesta que él vislumbraba plausible era, entonces, la esperanza en la Parusía que se presentaba inminente. Ésta se constituía en una salida ante el desaliento en medio del mundo,⁴⁵ y le

⁴⁰ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. 244.

⁴¹ Fontaine pone énfasis en el padecimiento de la comprensión de su tiempo. Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 164.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ Cf. Marrou, Henri-Irénée, *Théologie de l'histoire*, Op. cit., pp. 60-61.

⁴⁴ Sulpicio, *Dial.* 1, 2, 2: *en nuestra región, en medio de los tristes eventos que vivimos, perdemos hasta el gusto de vivir (in his regionibus inter ista quae uiuimus ipsa nobis uita fastidio est).*

⁴⁵ Fontaine, Jacques y Dupré, Nicole, *Sulpice Sévère. Gallus. Dialogues sur les 'vertus' de saint Martin. Introduction, texte critique, traduction et notes*, Éditions du Cerf, París, 2006, p. 109. En la nota al pie núm. 6 se hace alusión a un clima de hostilidad creciente y de un cierto estado depresivo de Sulpicio.

llevaba a experimentar un cierto consuelo manifestado en la acción divina en el curso temporal, es decir, en el “hoy de Dios”, siempre presente.⁴⁶

En este afán descriptivo, Sulpicio ordena las *Chronica* en tres partes claramente diferenciadas. La primera la constituye el conjunto de hechos histórico-religiosos del mundo hebreo (I-II, 26); la segunda, la dinámica imperio romano-cristianismo (II, 27-32); la tercera, la época cristiana, con las vivencias eclesiales de sus días, particularmente las herejías (II, 33-51).⁴⁷ En todas ellas, sin excepción, es posible observar el drama de la Iglesia de su propio tiempo, es decir: a) la infidelidad a la ley en el contexto del mundo hebreo; b) la hostilidad y la persecución a la Iglesia y a los santos bajo el mando romano; c) las controversias religiosas fruto de las herejías cristianas.⁴⁸

Al detenerse en esta visión tripartita y unitaria de la historia, con una lectura atenta de las calamidades ocurridas a través de los diferentes sucesos acontecidos en el tiempo, el escritor aquitano da cuenta y razón de que después de las persecuciones, ya en un período de paz, la corrupción del clero, el servilismo al emperador y las discordias permanentes al interior de la comunidad cristiana eran una prueba clara de la pérdida de las costumbres, como ya lo había visto Salustio en sus días.⁴⁹

Por consiguiente, la pérdida de las virtudes no se entendería de otra manera más que como el resultado del pecado del hombre, el que le aleja de Dios. En este sentido, a lo largo de todo el relato histórico Sulpicio tendrá como propósito el demostrar que la infidelidad de los hombres es la causa efectiva de la degradación de los mismos. Su concepción de la desobediencia divina y de la corrupción de la humanidad le confiere a su obra cronística una dimensión moral, la que se refleja incluso en las figuras ejemplares que recibieron la acción punitiva de Dios por haber desobedecido en algún momento de sus vidas.

⁴⁶ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 166.

⁴⁷ Murru, Furio, “La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo: alcune linee di studio”, *Latomus*, núm. 38, 1979, pp. 973-974.

⁴⁸ Para una historia de las herejías en el período tardo-antiguo, véase Inglebert, Hervé, *Interpretatio Christiana. Les mutations des savoirs (cosmographie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne (30-630 après J.-C.)*, Institut d'Études Augustiniennes, París, 2001, pp. 393-461.

⁴⁹ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, *Op. cit.*, p. 222; Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, *Op. cit.*, p. 40. Como resumen de la idea salustiana adoptada por Sulpicio, la autora señala: “*la paix et la prospérité engendrent la dissolution des mœurs*”.

En efecto, en el texto se recuerda el caso de Moisés, quien representa un ejemplo ilustrador de lo mencionado pues no entró en la tierra prometida porque había dudado de lo que Dios le había dicho.⁵⁰ Al relatar el final del peregrinaje judío de cuarenta años, antes de entrar en el territorio del futuro reino de Israel, nuestro autor se refiere a Moisés y menciona dos veces la palabra pecado⁵¹ con el objeto de explicar que el motivo por el cual no pudo pisar esta tierra fértil era, únicamente, su infidelidad manifestada en la incredulidad.

Frente a lo anterior, no habría que olvidar que, siguiendo la concepción de los cristianos hasta el siglo V, la unidad de toda la *historia salutis* recrea una narración universal⁵² que va desde el primer hombre hasta la venida de Jesús, pasando por los patriarcas y por los profetas, quienes darían cuenta armónicamente del progreso escatológico intrahistórico y, asimismo, la desobediencia adánica de los primeros padres, de la cual ni siquiera Moisés escapó. Sulpicio seguiría en este aspecto a Hilario, quien en su *Tractatus* recuerda que la historia de Moisés continúa la prefiguración comenzada ya desde Adán.⁵³

Ahora bien, si Moisés –ejemplo de hombre fiel y amigo de Dios– desconfió y fue sancionado por ello, ¿cuánto más debería ser el castigo hacia los hombres corruptos de los siglos IV y V? Si consideramos el relato de Sulpicio, ni siquiera los ámbitos eclesiásticos se escaparían de este flagelo; más aún, la jerarquía le provocaba una profunda decepción. La esperanza del autor de las *Chronica* recaía, entonces, en la clemencia divina pues, aunque los hebreos pecaban constantemente, Dios no cesaba en su misericordia,⁵⁴ una pedagogía divina que para él se repetía en medio de los hombres de sus días: “es aún más admirable que, aquellos [judíos] no cesan jamás de pecar, jamás Dios, al menos todas las veces que lo han implorado, no ha faltado a su clemencia”.⁵⁵

⁵⁰ Dt 32, 51-52.

⁵¹ Sulpicio, *Chron.* I, 20, 1, 3: *ob hoc peccatum promissam sibi terram non ingressus est...peccato eius adscribitur.*

⁵² Véase Sánchez Salor, Eustaquio, *Historiografía latino-cristiana*, Op. cit., p. VII.

⁵³ Hilario, *Tract. myst.*, I, 27: *editio rerum in Moyse gestarum coeptae quoque iam ab Adam praefigurationis ordinem tenuit.*

⁵⁴ Sal 103, 8.

⁵⁵ Sulpicio, *Chron.* I, 23, 4: *magisque mirum est, illis semper peccantibus numquam Dei, si quando eum implorauerunt, defuisse clementiam.*

No debe sorprendernos que frente a las acciones de los hombres tenga lugar la acción de la Providencia de Dios, la que permite que en medio de las calamidades e infidelidades surjan algunas figuras en cierta forma proféticas, como Hilario y Martín, quienes son presentados como modelos de santidad y *exempla* para la sociedad de su tiempo. Así, la concepción histórica de Supicio sería por antonomasia cristocéntrica,⁵⁶ y por tanto redentora, pues si bien el relato histórico-cronístico se centra en el Antiguo Testamento, resulta difícil ocultar que Dios es justo e incapaz de olvidarse de un cristiano que viva santamente bajo la Nueva Alianza.⁵⁷

En relación con la jerarquía, comparando a los levitas con los ministros de la Iglesia gala de finales del siglo IV, escribe una crítica que no se transforma sólo en una denuncia, sino también una llamada de atención a través de los modelos tipológicos veterotestamentarios.⁵⁸ Refiriéndose a los obispos, con palabras particularmente severas, escribe: “tan grande es en nuestra época la corrupción que ha invadido su corazón como una verdadera gangrena: ellos experimentan una voracidad de posesión, ponen todo su cuidado en sus dominios, guardan su oro, compran, venden y se ocupan en su provecho por todos los medios”.⁵⁹

Así pues, la decadencia se encontraría presente en todos los ámbitos y habría permeado la visión profundamente pesimista del letrado aquitano.⁶⁰ Por ello, la única respuesta sería, entonces, la confianza en que la misericordia de Dios actúa aún en medio de las calamidades. La paz radicaría, por tanto, en la búsqueda personal de la santidad,⁶¹ es decir, en la urgencia de la conversión y de la proyección trascendental fuera de su siglo, inminentemente apocalíptico.

Con un evidente ánimo de llamada a la conversión, Sulpicio recogerá, como ya hemos dicho, el ejemplo del antiguo Israel y, aunque se podría llegar a percibir un cierto

⁵⁶ Costanza, Salvatore, “I Chronica di Sulpicio Severo e le Historiae di Trogo-Giustino”, *La storiografia ecclesiastica nella tarda Antichità*, Centro di Studi Umanistici, Messina, 1980, p. 286.

⁵⁷ Brisson, Jean-Paul, *Hilaire de Poitiers. Traité des mystères. Texte établi et traduit avec introduction et notes*, Éditions du Cerf, París, 1947, p. 40.

⁵⁸ Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History*, Op. cit., p. 117.

⁵⁹ Sulpicio, *Chron.* I, 22, 2: *tanta hoc tempore animos eorum habendi cupido ueluti tabes incessit. Inhiant possessionibus, praedia excolunt, auro incubant, emunt uenduntque, quaestui per omnia student.*

⁶⁰ Duval, Yves-Marie, “Les métamorphoses de l’historiographie aux IV^e et Ve siècles”, *Histoire et historiographie en Occident aux IV^e et Ve siècles*, Ashgate/Variorum, Aldershot, 1997, p. 148.

⁶¹ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 176.

antijudaísmo,⁶² aún así los relatos de los reyes y de los profetas se actualizarían de manera pedagógica en la cotidianeidad de la historia de su época. Aunque el antiguo pueblo elegido representaba una prefiguración de la comunidad cristiana, la crítica al primero posibilita la enseñanza moral de los seguidores de Cristo, enfrentados a la disyuntiva de dos realidades particularmente complejas en la sociedad tardo-antigua: los poderes imperial y eclesial.

Intentando imitar a los grandes profetas como Elías, Eliseo y Daniel, el asceta galorromano considera positiva la crítica e independencia de los hombres de Dios en relación con el poder político. En ello, y asumiendo una actitud propia de la espiritualidad monástica de los primeros siglos,⁶³ su modelo es el prelado de Tours. A título de ejemplo, en la *Vita Martini* se recoge el episodio en el cual el emperador Máximo, habiendo invitado a Martín en su calidad de obispo, le ofrece una copa para beber. Después de haber probado la bebida este último, considerando que la mayor dignidad la tenía un sacerdote, le pasa el vaso a un clérigo antes que al propio soberano, ante el estupor de los presentes.⁶⁴ De este modo se ilustra pedagógicamente y para toda la comunidad la libertad de espíritu del apóstol de las Galias frente el poder imperial, así como su alejamiento de la corrupción nacida del poder material.⁶⁵

Como lo hemos mencionado anteriormente, en Sulpicio se prefigurará la futura lucha de los poderes secular y eclesial. Aunque él sería más bien antimonárquico y heredero en esto de Tácito,⁶⁶ los grandes problemas con el poder civil los observa en la actitud cortesana de los obispos, ya que ignoraban o incumplían lo que era propio de la dignidad del orden episcopal. En este sentido, todos los reyes del Antiguo Testamento serían modelos de gobernante, no por su incorruptibilidad –comprobadamente inexistente– sino porque ellos prefiguraban la imagen del soberano cristiano temeroso de Dios. Es por

⁶² Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., p. 48; Fauvarque, Bertrand, “Eschatologie, conversion et mission à la fin de l’Empire Romain”, *Mélanges de Science Religieuse*, vol. 53, 1996, pp. 20-21. Fauvarque, a diferencia de Senneville-Grave, no ve un antijudaísmo, sino, más bien, una necesidad de mostrar la caída de Israel en un paralelo con la caída del imperio.

⁶³ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., 116.

⁶⁴ Cf. Sulpicio, *Vit. Mart.* VII, 20, 4-7.

⁶⁵ Blázquez, José María, “El monacato del bajo Imperio en las obras de Sulpicio Severo y en las Vidas de Melania, la joven; de Geroncio; de Antonio de Atanasio y de Hilarión de Gaza de Jerónimo. Su repercusión social y religiosa”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 47, núm. 3, 1989, p. 360.

⁶⁶ Para este tema sugerimos Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer*, Op. cit., p. 59; Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 171.

esto por lo que, siguiendo las categorías bíblicas, en cuanto piadosos, éstos alcanzarían los éxitos militares o políticos.⁶⁷

La descripción del episcopado de su tiempo presentada a lo largo del relato cronístico resulta lamentable y lleva a preguntarse por la supervivencia de la Iglesia en un contexto histórico-cultural tan negativo como el narrado. Refiriéndose a los obispos galo e hispano-romanos, el autor de las *Chronica* revela una lista de sus vicios, dentro de los cuales destaca: “el odio o la complacencia, el temor, la inconsecuencia, la envidia, la intriga, la sensualidad, la avaricia, la presunción, la omisión, la desidia”.⁶⁸

Fueran ciertas o no las acusaciones de Sulpicio,⁶⁹ no habría que dudar de que la paz establecida a partir de Constantino, así como los múltiples privilegios otorgados por el emperador, distaban mucho de la época testimonial de los mártires. Con obispos aseglarados y obedientes en forma obsecuente al poder civil,⁷⁰ cabe la posibilidad de que la crítica de nuestro escritor, contemporáneo a los hechos, no fuese del todo gratuita. Asimismo, hay que tener en consideración que Fontaine ha mencionado cómo las *Chronica* constituyen una obra propia de las luchas del cristianismo aquitano,⁷¹ en donde los letrados de la época vivían la vida cristiana sin modificar demasiado las costumbres previas a la conversión, hecho frente a lo cual la reacción de Sulpicio aparece justificada. Por tanto, y como consecuencia lógica, el asceta de Primuliac encontraría la respuesta a las interrogantes surgidas frente a su tiempo sólo en una visión escatológica, la cual nacería de la atenta y aguda observación del “desmoronamiento moral de su patria, la Galia, signo premonitorio del fin de los tiempos”.⁷²

⁶⁷ Duval, Yves-Marie, “Les métamorphoses de l’historiographie aux IVe et Ve siècles”, Op. cit., p. 148.

⁶⁸ Sulpicio, *Chron.* II, 51, 5: *odio aut gratia, metu, inconstantia, invidia, factione, libidine, auaritia, arrogantia, somno, desidia deprauata.*

⁶⁹ Un reciente estudio retoma este asunto y atenúa de manera documentada las duras críticas de Sulpicio al episcopado. Véase Fauquier, Michel, *Martyres pacis. La sainteté en Gaule à la fin de l’Antiquité et au début du Moyen Âge (IVe-Vie siècles)*, Classiques Garnier, París, 2018, p. 373.

⁷⁰ Blázquez, José María, “El monacato del bajo Imperio en las obras de Sulpicio Severo”, Op. cit., p. 341.

⁷¹ Fontaine, Jacques, “L’éclat de la romanité dans l’Aquitaine du IVe siècle”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, núm. 1, 1989, p. 84.

⁷² Prete, Serafino, “Degenerazione e decadenza morale nell’escatologia di Sulpicio Severo”, *Augustinianum*, vol. XVIII, 1978, p. 256.

IV- El ideal ascético

Es posible entender que la coherencia interna de las *Chronica* orienta al lector, progresivamente, hacia dos aspectos determinantes para interpretar el devenir humano: a) la inminencia del final de este mundo y; b) la necesaria conversión y vida de santidad, más específicamente bajo el modelo ascético de Martín de Tours, siguiendo los ejemplos bíblicos de Eliseo y Juan Bautista.⁷³ Del monje-obispo turonense llegará a decir: “poseía las virtudes de todos los grandes santos, pero todos aquellos no poseían las de Martín”.⁷⁴ A partir de este prisma, y con un lenguaje más bien apocalíptico, nuestro autor irá entretejiendo la trama de lo que él creía eran los últimos años del cristianismo, los que coincidentemente correspondían al tiempo en el que le correspondió vivir.

Si la preocupación por la vida retirada y anacoreta se encuentra íntimamente ligada a las concepciones de historia y de santidad expresadas por Sulpicio, esto se debe principalmente a su deseo por testimoniar la virtud de los grandes modelos de la historia salvífica. Al relatar la historia del justo Job, por ejemplo, el autor destaca su indiferencia ante las cosas materiales, su capacidad para soportar los sufrimientos y su vida ejemplar, aún en medio de las tentaciones, lo cual le permite ser presentado como un modelo heroico de práctica de la paciencia,⁷⁵ virtud plenamente identificable en su maestro Martín. El prelado y monje de Tours, en cuanto discípulo de Hilario, heredará el modelo de obispo evangelizador y de asceta al modo de los eremitas egipcios.⁷⁶ Sin embargo, cabría señalar que este modelo de vida retirada no habría sido ajeno a la región suroccidental de la Galia, así como al área circumpirenaica.⁷⁷

⁷³ Véase Gaiffier, Baudouin de, “Hagiographie et historiographie”, *La storiografia altomedievale. Settimane di Studi del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, vol. XVII, tomo I, Spoleto, 1970, pp. 139-166. El autor analiza algunos modelos de santos y su relación con la producción historiográfica de los primeros siglos cristianos, incluyendo a Martín de Tours y Sulpicio Severo.

⁷⁴ Sulpicio, *Dial.* I, 25, 7: *ergo fatearis necesse est in Martino omnium illorum, quos enumerasti, fuisse uirtutes, Martini autem in illis omnibus non fuisse.*

⁷⁵ Cf. Sulpicio, *Chron.* I, 12, 3.

⁷⁶ Fontaine, Jacques, “L'éclat de la romanité dans l'Aquitaine du IV^e siècle”, *Op. cit.*, p. 83. Cf. Bardy, Gustave, “Le patriotisme égyptien dans la tradition patristique”, *Revue d'histoire ecclésiastique*, tomo XLV, Université Catholique de Louvain, 1950, pp. 5-24.

⁷⁷ Cf. J Fontaine, Jacques, “L'ascétisme chrétien dans la littérature gallo-romaine d'Hilaire à Cassien”, *La Gallia romana*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1973, pp. 87-115. El autor explica panorámicamente la expansión del ascetismo por la región de Aquitania y el norte de Hispania.

Por su parte Murru ha señalado que, en general, nuestro autor evita la formulación de una visión de la historia, limitándose únicamente a una actividad de reconocimiento y clasificación histórica.⁷⁸ Esto no nos parece del todo acertado, ya que si no hubiese un deseo de interpretación y de formulación de una visión teológica de la historia, no se explicarían las alusiones –implícitas y explícitas– al estilo de vida practicado por los ascetas de su tiempo, en particular por el prelado turonense.⁷⁹

La utilización literaria del modelo de vida martiniano practicado por Sulpicio sirve como antecedente para remarcar, de manera aún más evidente, las diferencias del asceta del Loira con el clero de sus días, el cual le despertaba sentimientos de “vergüenza y disgusto”,⁸⁰ términos que transmiten su idea de la corrupción de éstos en contraposición con la virtud de Martín e Hilario, sólo unas generaciones antes. Una característica específica del relato de Sulpicio es la relevancia del triple ideal de obispo, monje y asceta plasmado en los prelados recién mencionados.⁸¹ Para nuestro autor ellos representan de manera cabal la idea de conversión, la que se constituye en un elemento central de toda su teología de la historia. En otros términos, el cambio de vida es la respuesta necesaria ante los vicios del mundo que debe presenciar y, en cierta forma, le permite desarrollar su concepto de ejemplaridad y de “actitud profética”⁸² en la historia de la salvación. Esto lo entiende sólo a la luz de la aceptación de la cruz como teología de vida.⁸³

En lo que al esquema sulpiciano se refiere, éste se puede explicar como una llamada implícita a la coherencia de vida, a la práctica de la virtud, lo que se ve representado en el episodio de la *Vita Martini* que se refiere al rechazo de los obispos galos a la persona de Martín, a quien caracterizan como “un personaje despreciable, un hombre de rostro lamentable, con las vestimentas sucias, con los cabellos desordenados, indigno del

⁷⁸ Murru, Furio, “La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo”, *Op. cit.*, p. 976.

⁷⁹ Dumézil da cuenta de que para Sulpicio la conversión de los paganos, de fundamental importancia para la época, tendría su explicación en la “humildad ascética y monástica de san Martín”, y no en su función administrativa. Éste sería otro elemento más para afirmar una visión teológico-histórica de los acontecimientos de su tiempo. Cf. Dumézil, Bruno, *Les racines chrétiennes de l'Europe : conversion et liberté dans les royaumes barbares, Ve-VIIIe siècle*, Fayard, París, 2005, p. 383.

⁸⁰ Sulpicio, *Chron.* I, 22, 2: *dum me temporum nostrorum piget taedetque*. Cf. Sáenz, Pablo y Contreras, Enrique, “Sulpicio Severo: *Vida de san Martín de Tours*”, *Op. cit.*, p. 2.

⁸¹ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 172.

⁸² Cf. Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History*, *Op. cit.*, p. 140.

⁸³ Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 459.

episcopado”.⁸⁴ En estas palabras Sulpicio ofrece un relato que resalta el carácter superficial de las críticas. Así pues, con esto podemos señalar que nuestro autor pretende proponer la figura de Martín como modelo de vida cristiana, recogiendo un testimonio edificante que demuestra las cumbres espirituales que servían, al mismo tiempo, para propagar un modelo de humanidad: “lo mismo humildad en su corazón como pobreza en su vestimenta. Es así como él desempeñaba las funciones episcopales lleno de autoridad y prestigio, sin desertar por tanto de su profesión episcopal ni de sus virtudes monásticas”.⁸⁵ En esta santidad de vida él encontraría, entonces, la única respuesta cristiana posible frente la inminente Parusía.⁸⁶

V- El final de los tiempos y el sentido apocalíptico

Un rasgo significativo de Sulpicio es cómo concibe las circunstancias apocalípticas propias de su siglo.⁸⁷ Los signos de los tiempos que anunciaban los días finales se multiplicaban frente a sus ojos; la pérdida de la romanidad a manos de los bárbaros, las herejías y la corrupción, incluso al interior de la Iglesia, no hacían sino vaticinar que la Parusía estaba ya próxima, hecho que inevitablemente se plasma en el contenido de sus palabras.

A tenor de lo anterior, el autor de las *Chronica* hace un esfuerzo consciente por contar los acontecimientos históricos no ahondando en los misterios que éstos podrían representar, lo que enfatiza al escribir: “sólo perseguimos la historia”.⁸⁸ Sin embargo, en su narración se halla una llamada de atención hacia el futuro, el cual orienta la acción de los cristianos a través de la luz del pasado,⁸⁹ luz que no sería más que el recuento de las infidelidades de los hombres y de la acción misericordiosa de la Providencia de Dios.

⁸⁴ Sulpicio, *Vit. Mart.* IV, 9, 3: *dicentes scilicet contemptibilem esse persona, indignum esse episcopatu hominem uultu despicabilem, ueste sordidum, crine deformem.*

⁸⁵ Sulpicio, *Vit. Mart.* IV, 10, 2: *eadem in corde eius humilitas, eadem in uestitu eius uilitas erat; atque ita, plenus auctoritatis et gratiae, inplebat episcopi dignitatem, ut non tamen propositum monachi uirtutemque desereret.*

⁸⁶ Cf. Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 463-465; Dumézil, Bruno, *Les racines chrétiennes de l’Europe*, *Op. cit.*, p. 383.

⁸⁷ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 174.

⁸⁸ Sulpicio, *Chron.* I, 19, 1: *solam historiam persequimur.*

⁸⁹ Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History*, *Op. cit.*, p. 140.

Una característica relevante de la cronología desarrollada por Sulpicio se encuentra en el simbolismo dado a los siete días de la semana, asimilables cada uno a mil años,⁹⁰ con el séptimo correspondiente al descanso celeste en el Reino eterno. En este sentido, el orden de los años posibilitaría la visión escatológica, ya que el cómputo estaría en función de la cuenta regresiva en espera del Juicio final.⁹¹ El autor narra los hechos de manera universal, con un fin educativo y de forma lineal, desde la creación del mundo hasta sus días,⁹² y no a partir de Abraham, como aparece en la obra de Eusebio y Jerónimo.⁹³

De acuerdo con los registros cronísticos del ilustre galo-romano, el nacimiento de Jesús habría acontecido 5500 años después de la creación del mundo –tal como lo habían calculado algunos siglos antes Hipólito de Roma y Julio el Africano–⁹⁴ por lo cual, en el esquema de 6000 años hasta la Segunda venida, restarían sólo 500.⁹⁵ A finales del siglo IV, entonces, el fin del mundo se anunciaba cercano y la cronología adoptaba un sentido clarificador y apocalíptico, como ya ha sido probado en la mayoría de las investigaciones en relación con el tema.⁹⁶

A la luz de lo anterior, al comienzo de las *Chronica* nuestro autor escribe: “el mundo ha sido creado por Dios hace unos seis millares de años, según el cálculo inherente al desarrollo de este volumen”.⁹⁷ La proximidad al séptimo milenio, el tiempo de la Parusía, era inminente ya que en el esquema de los días de la semana se proyectaban las palabras del

⁹⁰ Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., pp. 51 ss.

⁹¹ *Ibid.*, p. 52.

⁹² Próspero de Aquitania escribió un epítome de la crónica de Jerónimo y también comenzó su obra desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Abraham. Sin embargo, y a diferencia de Sulpicio, el hilo conductor de su cronicón continuó siendo el rol providencial del imperio. Cf. Burgess, Robert W., “Chronicles”, *A Companion to Late Antique Literature*, Wiley-Blackwell, Nueva York, 2018, pp. 184-185. Véase también: Sánchez Salor, Eustaquio, *Historiografía latino-cristiana*, Op. cit., p. 38.

⁹³ Duval, Yves-Marie, “Les métamorphoses de l’historiographie aux IV^e et V^e siècles”, Op. cit., p. 148. El autor señala que habría, quizás, una menor objetividad en la descripción del pasado antiguo por parte de Sulpicio que de sus antecesores Eusebio y Jerónimo. Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l’histoire de Rome. Histoire, christianisme et romanités en Occident dans l’Antiquité tardive (III^e-V^e siècles)*, Institut d’Études Augustiniennes, París, 1996, p. 366. Inglebert afirma que hay un alejamiento importante entre el pensamiento del obispo de Cesarea y el propio Sulpicio.

⁹⁴ Véase Baura García, Eduardo, *Aetates mundi sunt... La división de la historia durante la Edad Media (siglos IV a XIII)*, Ediciones de La Ergástula, Madrid, 2012, pp. 41, 117. Eusebio, en el siglo IV, propuso el año 5199 como aquel de la Encarnación.

⁹⁵ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. 218, nota 6.

⁹⁶ Por ejemplo, Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History*, Op. cit., pp. 134-135, 139.

⁹⁷ Sulpicio, *Chron.* I, 1, 1: *mundus a Deo constitutus est abhinc annos iam paene sex milia, sicut processu uoluminis istius digereamus.*

apóstol Pedro, especialmente ilustrador al respecto: “ante el Señor un día es como mil años y, mil años, como un día”.⁹⁸

Ahora bien, el panorama histórico propuesto por Sulpicio refleja la condición del hombre frente a la inminencia del Juicio el cual, a juzgar por los signos por él vistos e interpretados, se cumpliría inevitablemente en el corto plazo.⁹⁹ Por tanto, sería posible decir que “el presente apocalíptico domina así la conciencia ansiosa de Sulpicio”.¹⁰⁰ En otros términos, si Dios envió a su Hijo tantos años después de la creación del mundo, habría sido para que los hombres, viviendo angustiosamente en la tierra, “no esperaran nada fuera de Cristo”.¹⁰¹

De esta forma, la acción de la Providencia otorga la certeza del final próximo ya que, si bien ante los ojos del mundo parecería que Dios se habría desentendido del hombre, en las postrimerías del tiempo la acción divina todavía se manifestaría en algunas figuras que, a juicio del letrado aquitano, tendrían un carácter profético, como los ya mencionados obispos Hilario y Martín. A modo de ejemplo, Hilario –viviendo en el exilio en Frigia– fue llamado al Concilio de Seleucia (359). Sulpicio interpreta en ello un signo indudable de la Providencia,¹⁰² la cual operaba con la misma o mayor claridad en la persona del obispo de Tours. Ésta aparece en la *Vita Martini*, en múltiples ocasiones, bajo el esquema de una tipología profética, la cual reconoce la importancia dada en la espiritualidad monástica de los primeros siglos a la imitación de los profetas en cuanto anacoretas excelsos, dignos de ser imitados.¹⁰³

Dicha condición profética de Martín tendría su contrapunto en las figuras de los otros obispos de la Galia. En este sentido resulta importante destacar que, en el proyecto de las *Chronica*, el deseo por mostrar la corrupción de la jerarquía queda aún más en evidencia

⁹⁸ 2 P 3, 8.

⁹⁹ Vogüé, Adalbert de, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'Antiquité*, tomo 4, Éditions du Cerf, París, 1997, p. 61.

¹⁰⁰ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 175.

¹⁰¹ Sulpicio, *Chron.* II, 27, 1: *ne quid ultra Christum expectarent.*

¹⁰² Sulpicio, *Chron.* II, 42, 1: *ocurríó por un designio de Dios. (Dei nutu ita gestum).*

¹⁰³ Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, Op. cit., p. 127; Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome*, Op. cit., p. 385.

en la medida en que el prototípico maestro de Sulpicio reflejaba el espíritu evangélico y, en definitiva, el modelo de obispo y monje.¹⁰⁴

En cuanto a la preocupación de nuestro autor por el surgimiento de las herejías, ésta se sostiene en el conjunto de detalles que parecen establecerse en el contexto doctrinal más bien caótico que le habría tocado conocer. A partir del capítulo XXXV del libro II, las *Chronica* hacen referencia al arrianismo y al priscilianismo, constituyéndose en fuente histórica de primer orden para el tema, y casi exclusiva para el caso hispano.

Como se sabe, la expansión herética al interior de la Iglesia, y en particular en medio de la jerarquía, encuentra en Sulpicio su primera explicación en el hecho de que no se vivía según el Evangelio, a excepción de Martín, definido como “un hombre comparable en todo a los apóstoles”,¹⁰⁵ descripción muy alejada de aquella referida a los demás personajes del clero galo-hispano. Si seguimos el relato de nuestro autor, la preocupación por los problemas doctrinales de su tiempo resulta evidente,¹⁰⁶ tal como lo expresan sus apocalípticas palabras: “una suerte de enfermedad afligía a las Iglesias”.¹⁰⁷ Así, las herejías serían otro elemento más que se sumaría a los signos proféticos del fin de los tiempos, ya que no hacían más que introducir diferencia y confusión en el escenario de la historia humana.

Al comenzar a explicar el arrianismo, el escritor galo-romano argumenta que como producto de la paz (que relajaría las costumbres de los hombres poco virtuosos), se había engendrado la herejía de Arrio, la que “dividió y confundió el universo entero por el error que introdujo”.¹⁰⁸ Con críticas tanto al poder del emperador que protegía a los herejes (Constancio) como a los obispos corruptos, la figura de Hilario le permitía demostrar la existencia de un pequeño grupo de prelados que se conservaban fieles a la ortodoxia de la fe católica.

Más cercana y conocida por Sulpicio sería la herejía priscilianista. Si bien los detalles propiamente doctrinales exceden nuestro interés, habría que decir que esta corriente

¹⁰⁴ Sáenz, Pablo y Contreras, Enrique, “Sulpicio Severo: *Vida de san Martín de Tours*”, *Op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁰⁵ Sulpicio, *Chron.* II, 50, 1: *uiro plane Apostolis conferendo*.

¹⁰⁶ Murru, Furio, “La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo”, *Op. cit.*, p. 974.

¹⁰⁷ Sulpicio, *Chron.* II, 40, 3: *morbo quodam ecclesiis languentibus*.

¹⁰⁸ Sulpicio, *Chron.* II, 35, 1: *prorupit totumque orbem iniecto errore turbauerat*.

herética tendrá una importancia no sólo en nuestro autor aquitano, sino que alcanzará incluso las obras de autores como Hidacio de Chaves y Próspero de Aquitania.¹⁰⁹ El priscilianismo fue una herejía nacida en Hispania, la que se encontraría cerca del gnosticismo y de la exageración ascética, por lo que habría despertado una grave violencia, tal como ha señalado Marrou.¹¹⁰ En el año 385 el poder secular, instigado por el eclesiástico, habría ejecutado al heresiarca en la ciudad de Tréveris.¹¹¹

Prisciliano habría conocido y practicado algún tipo de magia,¹¹² la cual podría haber conciliado con prácticas propias de la *Gallaecia* y algunas de Oriente.¹¹³ Habría propuesto la continencia en la jerarquía eclesiástica, así como un rigorismo exagerado¹¹⁴ y no ortodoxo entre sus discípulos, sin encontrar apoyo entre los grandes ascetas de la Iglesia de su tiempo, como Ambrosio o el propio Martín de Tours.¹¹⁵

Desde el capítulo XLI hasta el LI, último del libro II de las *Chronica*, Sulpicio narra la crisis priscilianista y deja constancia del daño hecho tanto por la herejía misma como por el poder eclesiástico, el que se habría opuesto intransigente y apasionadamente al heresiarca. No obstante, Sulpicio se refiere a este error doctrinal como “superstición perniciosa”,¹¹⁶ para posteriormente explicar sus influencias místicas: “el origen de este mal es Oriente y Egipto”.¹¹⁷

¹⁰⁹ Para mayor referencia en relación con el pensamiento de Prisciliano, véase: López Caneda, Ramón, *Prisciliano. Su pensamiento y su problema histórico*, CSIC, Santiago, 1966, pp. 129-157; Chadwick, Henry, *Priscillian of Avila. The Occult and the Charismatic in the Early Church*, Clarendon Press, Oxford, 1976; Crespo Losada, Manuel José, *Prisciliano de Ávila. Tratados. Edición y traducción*, Editorial Trotta, Madrid, 2017; Sanchez, Sylvain J.-G., *Priscillien, un chrétien non conformiste. Doctrine et pratique du priscillianisme du IVe au VIIe siècle*, Beauchesne, París, 2009.

¹¹⁰ Marrou, Henri-Irénée y Daniélou, Jean, *Nueva historia de la Iglesia. Desde los orígenes a san Gregorio Magno*, tomo I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, p. 330.

¹¹¹ En relación con el proceso contra Prisciliano véase: Escribano Paño, María Victoria, “Ortodoxos y herejes en la Iglesia hispana del siglo IV”, *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Universidad Católica San Antonio/AEDOS, Murcia, 2001, pp. 65-79.

¹¹² Torres Rodríguez, Casimiro, “Prisciliano. ‘Doctor itinerante, brillante superficialidad’. Comentario”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, núm. XXVII, 1954, Santiago, p. 85.

¹¹³ Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I, CSIC, Santander, 1946, p. 187.

¹¹⁴ Mitre Fernández, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007, p. 11.

¹¹⁵ Bardy, Gustave, “Priscillien”, *Dictionnaire de théologie catholique*, vol. XIII, I parte, Letouzey, París, 1936, cols. 395-398; Puech, Aimé, “Les origines du priscillianisme et l’orthodoxie de Priscillien”, *Bulletin d’ancienne littérature et d’archéologie chrétienne*, tomo II, 1912, p. 211.

¹¹⁶ Sulpicio, *Chron.* II, 46, 1: *superstitio exitiabilis*.

¹¹⁷ Sulpicio, *Chron.* II, 46, 1: *origo istius mali Oriens atque Aegyptus*.

El problema del priscilianismo no se solucionó fácilmente. Tanto los herejes, incluidos algunos obispos, como los acusadores hicieron un perjuicio enorme a la Iglesia de aquellos años.¹¹⁸ El Aquitano hace mención del deseo excesivo por vencer que habrían profesado los enemigos de Prisciliano y, por otra parte, expone la corrupción y la manipulación del poder civil¹¹⁹ y, más grave aún, la actitud de la jerarquía episcopal, mundana y hostil al monaquismo y a la vida ascética.¹²⁰

En el capítulo L nuestro autor dirige una dura crítica a Itacio, obispo de Ossonoba¹²¹ y principal acusador de Prisciliano. Refiriéndose a él escribe: “era un hombre sin valor moral ni religioso: descarado, charlatán, cínico, gastador, entregado totalmente a los placeres del vientre y de la gula”.¹²² Éste había sido quien osada e injustamente, a juicio de Sulpicio, había imputado de forma pública el ascetismo de su maestro Martín de Tours, así como una supuesta conexión con la herejía.¹²³

A la luz de lo anterior, resulta comprensible, entonces, el rechazo que despertaba Itacio en la persona del noble aquitano y, más aún, la decepción ante el grado de injusticia y corrupción de la jerarquía, tal como ha sido demostrado por Fontaine y Blázquez.¹²⁴ Por tanto, nuestro autor se encontraba frente a otro signo –evidente para él– del final de los tiempos, ya que la oposición hacia las prácticas ascéticas y la acusación de sospecha de herejía hacia el obispo turonense anticipaban proféticamente la persecución del grupo de los santos, quienes vivían según el designio de Dios.¹²⁵

¹¹⁸ Dumézil, Bruno, *Les racines chrétiennes de l'Europe*, Op. cit., p. 59.

¹¹⁹ Mitre Fernández, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política*, Op. cit., pp. 11-12; Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome*, Op. cit., pp. 376-377. Este autor sostiene que Sulpicio criticaría duramente la corrupción y la propaganda imperial romana, así como el sistema del gobierno.

¹²⁰ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 169.

¹²¹ Diócesis ubicada en la provincia de Lusitania, actual Faro.

¹²² Sulpicio, *Chron.* II, 50, 1: *certe Ithacium nihil pensi, nihil sancti habuisse definio: fuit enim audax, loquax, impudens, sumptuosus, uentri et gulae plurimum impertiens.*

¹²³ Para una revisión del problema priscilianista en las *Chronica* de Sulpicio, véase Fauquier, Michel, *Martyres pacis*, Op. cit., pp. 578-591.

¹²⁴ Codoñer menciona que Martín de Tours y Sulpicio corresponderían a la línea rigorista de la historia de la Iglesia, la cual vería con malos ojos la participación de la jerarquía eclesial en temas temporales. No estamos del todo de acuerdo, ya que los estudios de Fontaine apuntan, más bien, a una situación catastrófica en la jerarquía de Galia e Hispania en los siglos IV y V. En esta misma línea iría el artículo de Blázquez antes citado. Cf. Codoñer, Carmen, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. XXI.

¹²⁵ Cf. Sulpicio, *Chron.* II, 51, 5.

Ciñéndonos exclusivamente a las acusaciones a la figura de Martín por parte de Itacio y de sus partidarios, es posible justificar que la actitud del escritor de Primuliac fuese de rechazo hacia el acusador, lo que podría dar la impresión de una cierta suavidad hacia el propio Prisciliano,¹²⁶ lo que no se sustentaría en mayores evidencias. Al respecto, a comienzos del siglo XX la hipótesis de Babut apuntaba en esta dirección,¹²⁷ pero ella no ha tenido eco entre los especialistas contemporáneos.

Tanto el arrianismo como el priscilianismo son signos que, al ser interpretados por Sulpicio, sustentaban la idea compartida por los ascetas occidentales del siglo IV: la preocupación por el advenimiento de Cristo y el consecuente fin de los tiempos.¹²⁸ La Iglesia, ante la inminencia de los hechos acaecidos, debía contemplar cómo la voz de los profetas y el relato del Apocalipsis se hacían realidad en aquel contexto.

De esta forma, en la obra cronística sulpiciano el tiempo adquiere una importancia capital ya que manifiesta una connotación de sacralidad, a través de la cual la actuación de Dios se hace evidente en algunos episodios de la historia. Para el Aquitano el pueblo de Israel, justo antes de salir de Egipto, habría concebido por primera vez la idea de una temporalidad, ordenando los meses en función de los sacrificios, instruidos por la ley y por la voluntad de Dios.¹²⁹

No debe sorprendernos que la lectura de las *Chronica* refleje una especial preocupación por la interpretación de los conceptos históricos y que no se limite únicamente a una descripción escueta de los acontecimientos. El escritor galo-romano demuestra una necesidad imperiosa por leer los signos de su tiempo, ya que si Dios mismo había dado a los judíos la capacidad de ordenar los meses y los días, y de vivir bajo un ritmo litúrgico anual,¹³⁰ lo mismo debía ocurrir con el pueblo cristiano, heredero de la promesa evangélica. Es así como, a diferencia de Salviano de Marsella, en la venida de los pueblos bárbaros Sulpicio ve un presagio negativo más, lo que le hace pensar en la

¹²⁶ Labriolle, Pierre de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Op. cit., p. 511.

¹²⁷ Véase Babut, E.-Ch., *Priscillien et le priscillianisme*, Champion, París, 1909.

¹²⁸ Chadwick, Henry, *Priscillian of Avila*, Op. cit., pp. 9-10.

¹²⁹ Sulpicio, *Chron.* I, 14, 1: *sed pridie quam Aegypto populus egressus est, mandatis Dei instruitur rudis adhuc temporum.*

¹³⁰ Fontaine, Jacques, "La perception du temps chez Sulpice Sévère", *Op. cit.*, p. 167.

proximidad del fin del mundo¹³¹ pues los pueblos invasores que él conoce estaban contaminados con la herejía arriana.

Invadido el imperio, el territorio se veía poblado de extranjeros, los que no adoptaban las costumbres romanas y hacían, lentamente, perder la romanidad y aumentar la confusión.¹³² Frente esta situación, en el pensamiento sulpiciano sólo resonarían las siguientes palabras: “los profetas anuncian que estos hechos son los últimos”.¹³³ Sulpicio critica a los pueblos que no son romanos, especialmente a los judíos, pues ellos no asumen las formas de vida de Roma: “todos viven entre nosotros y sin embargo no adoptan nuestras costumbres”.¹³⁴ Asimismo, ve en esto una cierta pérdida de la romanidad, lo cual daría paso a mixturas que para él no serían otra cosa que signos de perversión del orden establecido,¹³⁵ como ocurría por ejemplo en la jerarquía eclesiástica.

La historia, entonces, es utilizada como medio para iluminar el presente, para incitar a la necesidad de la conversión de los pueblos al mensaje evangélico, para destacar la predicación y las virtudes de los justos, de los hombres de Dios,¹³⁶ ideales asimilables en gran medida a aquellos del mundo romano clásico: tolerancia, obediencia, respeto, paciencia, entre otros.¹³⁷ En esta posible asimilación de la *uirtus* podría tener lugar, como lo ha apuntado Senneville-Grave, el interés por un relato histórico pedagógico, no reservado sólo a iniciados, sino abierto a todos los necesitados de la conversión.¹³⁸

En este sentido, la profecía encuentra un lugar fundamental en las *Chronica*¹³⁹ pues constituye el soporte para no tornar la vida humana en una catástrofe. Ghizzoni ha escrito que el carácter de Sulpicio le habría llevado a “sufrir” la experiencia cristiana,¹⁴⁰ lo cual nos parece ciertamente acertado en la medida en que se entienda que dicho sufrimiento estaba

¹³¹ Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome*, Op. cit., p. 384.

¹³² Fontaine ve en esto un antibarbarismo que no estaría alejado de aquel profesado por Amiano Marcelino. Cf. Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 169.

¹³³ Sulpicio, *Chron.* II, 3, 2: *atque haec esse postrema prophetae annuntiant.*

¹³⁴ Sulpicio, *Chron.* II, 3, 2: *inter nos degere nec tamen in mores nostros transire uideamus.*

¹³⁵ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 169.

¹³⁶ Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, Op. cit., p. 460.

¹³⁷ Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., p. 58.

¹³⁸ Cf. *Ibíd.* La autora propone una analogía entre la *pax christiana* y la *pax romana*. Ambas estarían relacionadas en un proceso de asimilación cultural sólo a través de la “virtud” y, por lo tanto, como lugar fecundo para la expansión de la fe.

¹³⁹ A partir del libro II tendrán gran importancia el profeta Daniel y el libro del Apocalipsis de san Juan.

¹⁴⁰ Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Op. cit., p. 78.

presente, pero que la visión profética le daba a su obra, necesariamente, un carácter trascendente. No se podría ignorar, por tanto, la iluminación del futuro fundada en la *theologia crucis*,¹⁴¹ la cual era aceptada por nuestro autor como una llamada a la santidad cristiana, la que pasaría necesariamente por el sufrimiento en la tierra para alcanzar la beatitud eterna.

La profecía otorga un sentido escatológico al horizonte de las *Chronica*, le proporciona la “sobriedad apocalíptica”¹⁴² que le caracteriza e imprime una visión histórica unitaria al conjunto de información narrado en el texto. Con estos presupuestos, cabe señalar, entonces, que el relato que comienza con Adán y que formalmente termina alrededor del año 400 no acabaría allí, pues la autoridad divina y el misterio histórico alcanzarían un ámbito más allá de la mera interpretación histórico-factual.¹⁴³ Los signos futuros actuarían de forma didáctica, a pesar de que la impiedad de algunos no daría lugar a la interpretación de las Escrituras: “no creen en los eventos futuros, entonces, que admitan los del pasado”.¹⁴⁴ Así, la figura de Nerón podría ser interpretada como la manifestación del primer gran perseguidor, el que aparece ante la apreciación de Sulpicio como un personaje anunciador de la venida del Anticristo, dato preciso de la inexorable llegada del fin del mundo.¹⁴⁵

Las desgracias del final de sus días le resultan cercanas: guerras y fragilidad de las fronteras a manos de los bárbaros, secuelas del priscilianismo, rechazo del ascetismo, corrupción interna; todo ordenado a partir de la certeza de una Parusía cada vez más próxima. Frente a este panorama no resultaría extraño que la idea del juicio le pareciese tan inminente, y que el temor y la dureza de sus días le hiciesen más dificultosa la práctica de la virtud de la esperanza cristiana, a diferencia de Agustín de Hipona, mucho más equilibrado.¹⁴⁶

La quinta centuria de nuestra era reunía todos los aspectos que permitían a Sulpicio una interpretación apocalíptica. A las nueve plagas de Egipto en época de Moisés se

¹⁴¹ Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 466.

¹⁴² Prete, Serafino, “Sulpicio Severo e il millenarismo”, *Convivium*, núm. XXVI, 1958, p. 395.

¹⁴³ Cf. Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer*, *Op. cit.*, p. 176.

¹⁴⁴ Sulpicio, *Chron.* II, 3, 3: *non credentium de futuris, cum de praeteritis conuincantur*.

¹⁴⁵ Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome*, *Op. cit.*, p. 384.

¹⁴⁶ Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, pp. 175-176.

sumaba una décima, la cual debería suceder “hacia el final de este siglo”.¹⁴⁷ Ésta, además, sería una última persecución, vaticinio irrefutable de la llegada del Anticristo: “voces inspiradas han anunciado claramente que el mundo debía padecer diez plagas: así como ya ha habido nueve, aquella que resta será la última”.¹⁴⁸

Con relación a la posición mantenida frente al final del tiempo, Prete ha atribuido al letrado aquitano el adjetivo de milenarista,¹⁴⁹ argumentando que él no sería una excepción dentro de esta visión, común a algunos hombres de su tiempo.¹⁵⁰ Para el estudioso italiano en la escatología de Sulpicio el presentimiento del fin tendría características singulares, propias del milenarismo, en el que habría influencias de Lactancio.¹⁵¹

Fontaine, Van Anandel, Stancliffe y Senneville-Grave coinciden en que no sería posible encontrar en la obra en cuestión el milenarismo que se ha pretendido atribuir a nuestro autor. La visión y la confianza en el Apocalipsis, la escatología y la utilización de la cronología de los seis milenios,¹⁵² en espera del séptimo,¹⁵³ indicarían una atención minuciosa a la lectura de los acontecimientos, pero sin duda no darían lugar a una posible interpretación de adelantamiento del Reino en el mundo terrenal, a modo de anticipación mesiánica.

El discípulo de Martín, en relación con el gobierno de Cristo, escribe: “[Cristo] reduce a nada este mundo en el cual están los reinos de la tierra, y afirmará el otro Reino, incorruptible y eterno, que es el siglo futuro preparado para los santos”.¹⁵⁴ Aquí se observa la eternidad del Reino mesiánico, su carácter incorruptible y, por lo tanto, la imposibilidad de un límite temporal (mil años) o de un carácter terreno, ya que el *futurum saeculum*

¹⁴⁷ Sulpicio, *Chron.* II, 33, 2: *quam sub fine iam saeculi.*

¹⁴⁸ Sulpicio, *Chron.* II, 33, 2: *etenim sacris uocibus decem plagis mundum afficiendum pronuntiatum est: ita cum iam VIII fuerint, quae superest ultima erit.*

¹⁴⁹ Por milenarismo se entendería el reino de Cristo en la tierra al final del tiempo, por un período de mil años, en donde Él gobernaría junto con los santos ya resucitados. Al cabo de este milenio, le sucedería el Reino Eterno, después del Juicio final. Correspondería a una mala interpretación exegética del capítulo 20 del libro del Apocalipsis (Ap 20, 1-6).

¹⁵⁰ Prete, Serafino, “Sulpicio Severo e il millenarismo”, *Op. cit.*, pp. 402-403.

¹⁵¹ *Ibid.* Pensamos que, tal como lo hemos señalado, Sulpicio no trabajó con la obra de Lactancio.

¹⁵² Cf. Van Anandel, G. K., *The Christian Concept of History*, *Op. cit.*, pp. 132-139.

¹⁵³ Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 465.

¹⁵⁴ Sulpicio, *Chron.* II, 3, 3: *mundum istum, in quo sunt regna terrarum, in nihilum redigit regnumque aliud incorruptum atque perpetuum, id est futurum saeculum, quod sanctis paratum est, confirmabit.*

permitiría deducir, más propiamente, un estado de felicidad permanente dado a los justos que gozan de la contemplación beatífica.¹⁵⁵

VI- Consideraciones finales

Sulpicio Severo adoptó el ideal ascético heredado de Martín de Tours y, a través de su relato cronístico, reveló una llamada imperativa a la conversión de los hombres, la que se unía a un profundo pesimismo ante el aparente final de los tiempos, el que veía próximo. Es por esto por lo que el sentido teológico de su obra histórica, la que comienza con una narración desde los orígenes del mundo, expresa un proyecto ejemplarizador que ilustra la acción providente de Dios en el tiempo humano y, asimismo, considera la urgencia del mensaje profético y de la necesaria conversión como clave interpretativa del sentido de la historia.

Así, el presente apocalíptico ordena la conciencia del Aquitano y, de cierta forma, le impide percibir el sentido de *renouatio* de la historia cristiana.¹⁵⁶ Con una visión centrada más bien en la inmediatez, sus letras parecen transmitir una única gran inquietud: el juicio que adviene y el temor que pesa; temor por una Iglesia que frente a sus ojos parecía perderse en los avatares del mundo.

En esto último radicaría, finalmente, la *humilitas*¹⁵⁷ de Sulpicio Severo quien, retirado en el silencio de la ascesis de Primuliac hasta el final de sus días, no habría hecho otra cosa más que buscar incesantemente el vivir y el propagar el modelo de santidad ascética del monje y obispo de Tours, internándose respetuosamente en la *historia sacra*, es decir, en el misterio del amor providente de Dios y de la infidelidad incesante de los hombres.

¹⁵⁵ Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques*, Op. cit., p. 57, nota 1.

¹⁵⁶ Cf. Fontaine, Jacques, “La perception du temps chez Sulpice Sévère”, *Op. cit.*, p. 175.

¹⁵⁷ Murru, Furio, “La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo”, *Op. cit.*, p. 976.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Genadio de Marsella, *Liber de Scriptoribus Ecclesiasticis (De Viris Illustribus)*, ed. J.-P. Migne, *Patrologia Latina*, vol. LVIII, París, 1862.
- Hilario de Poitiers, *ep.*, *Tractatus mysteriorum (Traité des mystères)*, ed. J.-P. Brisson, *Sources Chrétiennes* 19, Éditions du Cerf, París, 1947.
- Paulino de Nola, *ep.*, *Epistulae*, ed. G. de Hartel, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. XXIX, Viena, 1894.
- Sulpicio Severo, *Sulpicii Seueri Chronica (Chroniques)*, ed. G. de Senneville-Grave, *Sources Chrétiennes* 441, Éditions du Cerf, París, 1999.
- Sulpicio Severo, *Gallus siue Dialogi de uirtutibus sancti Martini (Gallus. Dialogues sur les “vertus” de saint Martin)*, ed. J. Fontaine y N. Dupré, *Sources Chrétiennes* 510, Éditions du Cerf, París, 2006.
- Sulpicio Severo, *Vita Sancti Martini (Vie de saint Martin)*, tomo I, ed. J. Fontaine, *Sources Chrétiennes* 133, Éditions du Cerf, París, 1967.

Estudios

- Ampère, Jean-Jacques, *Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle*, tomo I, L. Hachette, París, 1839.
- Antin, Paul, “Emplois de la Bible chez Grégoire de Tours et Mgr Pie”, *Latomus*, núm. XXVI, 1967, pp. 778-782.
- Babut, E.-Ch., *Priscillien et le priscillianisme*, Champion, París, 1909.
- Bardy, Gustave, “Le patriotisme égyptien dans la tradition patristique”, *Revue d’histoire ecclésiastique*, tomo XLV, 1950, pp. 5-24.
- Bardy, Gustave, “Priscillien”, *Dictionnaire de théologie catholique*, vol. XIII, I parte, Letouzey, París, 1936, cols. 395-398.

- Baura García, Eduardo, *Aeatates mundi sunt... La división de la historia durante la Edad Media (siglos IV a XIII)*, Ediciones de La Ergástula, Madrid, 2012.
- Bertrand, Dominique, “Chronologie et exégèse chez Sulpice Sévère”, *L’historiographie de l’Église des premiers siècles*, Beauchesne, París, 2001, pp. 451-467.
- Blázquez, José María, “El monacato del bajo Imperio en las obras de Sulpicio Severo y en las Vidas de Melania, la joven; de Geroncio; de Antonio de Atanasio y de Hilarión de Gaza de Jerónimo. Su repercusión social y religiosa”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 47, núm. 3, 1989, pp. 339-372.
- Brisson, Jean-Paul, *Hilaire de Poitiers. Traité des mystères. Texte établi et traduit avec introduction et notes*, Éditions du Cerf, París, 1947.
- Burgess, Robert W., “Chronicles”, *A Companion to Late Antique Literature*, Wiley-Blackwell, Nueva York, 2018, pp. 177-192.
- Cantera Montenegro, Santiago, *Una visión cristiana de la historia. Comentarios sobre La ciudad de Dios de San Agustín*, CEU Ediciones, Madrid, 2011.
- Chadwick, Henry, *Priscillian of Avila. The Occult and the Charismatic in the Early Church*, Clarendon Press, Oxford, 1976.
- Codoñer, Carmen, *Sulpicio Severo. Obras completas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1987.
- Costanza, Salvatore, “I Chronica di Sulpicio Severo e le Historiae di Trogo-Giustino”, *La storiografia ecclesiastica nella tarda Antichità*, Centro di Studi Umanistici, Messina, 1980, pp. 275-312.
- Crespo Losada, Manuel José, *Prisciliano de Ávila. Tratados. Edición y traducción*, Editorial Trotta, Madrid, 2017.
- Dumézil, Bruno, *Les racines chrétiennes de l’Europe : conversion et liberté dans les royaumes barbares, Ve-VIIIe siècle*, Fayard, París, 2005.
- Duval, Yves-Marie, “Les métamorphoses de l’historiographie aux IVe et Ve siècles”, *Histoire et historiographie en Occident aux IVe et Ve siècles*, Ashgate/Variorum, Aldershot, 1997, pp. 137-182.
- Escribano Paño, María Victoria, “Ortodoxos y herejes en la Iglesia hispana del siglo IV”, *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Universidad Católica San Antonio/AEDOS, Murcia, 2001, pp. 57-90.

- Fabre, Pierre, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne*, E. de Boccard, París, 1949.
- Fauquier, Michel, *Martyres pacis. La sainteté en Gaule à la fin de l'Antiquité et au début du Moyen Âge (IVe-Vie siècles)*, Classiques Garnier, París, 2018
- Fauvarque, Bertrand, "Eschatologie, conversion et mission à la fin de l'Empire Romain", *Mélanges de Science Religieuse*, vol. 53, 1996, pp. 13-26.
- Ferrater Mora, José, *Cuatro visiones de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Fontaine, Jacques, "La perception du temps chez Sulpice Sévère : contradictions et cohérence", *Revue des Études Anciennes*, vol. XC, núm. 1-2, 1988, pp. 163-176.
- Fontaine, Jacques, "L'ascétisme chrétien dans la littérature gallo-romaine d'Hilaire à Cassien", *La Gallia romana*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1973, pp. 87-115.
- Fontaine, Jacques, "L'éclat de la romanité dans l'Aquitaine du IVe siècle", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, núm. 1, 1989, pp. 72-85.
- Fontaine, Jacques, "Sulpice Sévère. Témoin de la communication orale en latin à la fin du IVe siècle gallo-romain", *Médiévales*, núm. 25, 1993, pp. 17-32.
- Fontaine, Jacques, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin. Introduction, texte et traduction*, tomo I, Éditions du Cerf, París, 1967.
- Fontaine, Jacques y Dupré Nicole, *Sulpice Sévère. Gallus. Dialogues sur les 'vertus' de saint Martin. Introduction, texte critique, traduction et notes*, Éditions du Cerf, París, 2006.
- Gaiffier, Baudouin de, "Hagiographie et historiographie", *La storiografia altomedievale. Settimane di Studi del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, vol. XVII, tomo I, Spoleto, 1970, pp. 139-166.
- Ghizzoni, Flaminio, *Sulpicio Severo*, Università di Parma/Bulzoni Editore, Roma, 1983.
- Guenée, Bernard, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Éditions Aubier-Montaigne, París, 1980.
- Inglebert, Hervé, *Interpretatio Christiana. Les mutations des savoirs (cosmographie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne (30-630 après J.-C.)*, Institut d'Études Augustiniennes, París, 2001.

- Inglebert, Hervé, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome. Histoire, christianisme et romanités en Occident dans l'Antiquité tardive (IIIe-Ve siècles)*, Institut d'Études Augustiniennes, París, 1996.
- Labriolle, Pierre de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Les Belles Lettres, París, 1924.
- Lavertujon, André, *La Chronique de Sulpice Sévère. Texte critique, traduction et commentaire*, tomo I, Hachette, París, 1896.
- López Caneda, Ramón, *Prisciliano. Su pensamiento y su problema histórico*, CSIC, Santiago, 1966.
- Marrou, Henri-Irénée, *Décadence romaine ou antiquité tardive ? IIIe-IVe siècle*, Éditions du Seuil, París, 1977.
- Marrou, Henri-Irénée, *Théologie de l'histoire*, Éditions du Cerf, París, 2006.
- Marrou, Henri-Irénée y Daniélou, Jean, *Nueva historia de la Iglesia. Desde los orígenes a san Gregorio Magno*, tomo I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I, CSIC, Santander, 1946.
- Mitre Fernández, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007.
- Murru, Furio, “La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo”, *Latomus*, núm. 38, 1979, pp. 961-981.
- Prete, S., “Degenerazione e decadenza morale nell'escatologia di Sulpicio Severo”, *Augustinianum*, vol. XVIII, 1978, pp. 245-256.
- Prete, Serafino, “Sulpicio Severo e il millenarismo”, *Convivium*, núm. XXVI, 1958, pp. 394-404.
- Puech, Aimé, “Les origines du priscillianisme et l'orthodoxie de Priscillien”, *Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétienne*, tomo II, 1912, pp. 81-95, 161-213.
- Sáenz, Pablo y Contreras, Enrique, “Sulpicio Severo: *Vida de san Martín de Tours*”, *Cuadernos Monásticos*, núm. 134, 2000, pp. 1-30.

- Sanchez, Sylvain Jean-Gabriel, *Priscillien, un chrétien non conformiste. Doctrine et pratique du priscillianisme du IVe au VIIe siècle*, Beauchesne, París, 2009.
- Sánchez Salor, Eustaquio, *Historiografía latino-cristiana. Principios, contenido, forma*, «L'ERMA» di Bretschneider, Roma, 2006.
- Senneville-Grave, Ghislaine de, *Sulpice Sévère. Chroniques. Introduction, texte critique, traduction et commentaire*, Éditions du Cerf, París, 1999.
- Stancliffe, Clare, *St. Martin and His Hagiographer: History and Miracle in Sulpicius Severus*, Clarendon Press, Oxford, 1983.
- Suárez, Luis, *Grandes interpretaciones de la historia*, Eunsa, Pamplona, 1976.
- Torres Rodríguez, Casimiro, “Prisciliano. ‘Doctor itinerante, brillante superficialidad’. Comentario”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, núm. XXVII, 1954, pp. 75-89.
- Van Andel, G. K., *The Christian Concept of History in the Chronicle of Sulpicius Severus*, Adolf M. Hakkert, Ámsterdam, 1976.
- Vogüé, Adalbert de, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'Antiquité*, tomo 4, Éditions du Cerf, París, 1997.
- Wood, Ian, “Latin”, *A Companion to Late Antique Literature*, Wiley-Blackwell, Nueva York, 2018, pp. 27-46.